

No Correspondido
por Baba

El discurso del Senador fue un gran éxito. Cientos de personas en el salón de banquetes estaban de pie y aplaudían apasionada por la petición del Senador para traer los cambios a los negocios del gobierno. La ovación y los aplausos siguieron al Senador y su esposa por las puertas del salón hacia la entrada del hotel. Dos ayudantes andaban a ambos lados del Senador y su esposa. Los ayudantes competían por la atención del Senador. Afuera del hotel la lluvia caía tan fuerte. Uno de los ayudantes corrió, sin un paraguas, por la entrada del hotel para llamar un taxi para la pareja estimada.

El Senador y su esposa esperaron dentro del hotel. El Senador se dio la mano de todos y aceptaba las felicitaciones del público mientras su esposa estaba de pie al lado de él, sonriendo y asintiendo con la cabeza cuando alguien la miraban. El taxi llegó y los ayudantes presentaron paraguas como si por la magia. Entonces los ayudantes acompañaron a la pareja, bajo muchos paraguas, a través de la alfombra roja del hotel, hacia el taxi. Entregaron la esposa del Senador al asiento de taxi sin una gota de lluvia molestarla. Ella entró al taxi tan seco como el tiempo pasaba en el salón de banquetes, cuando ella casi se ha quedado dormida durante el discurso de su esposo.

¡Tomamos al Hotel Alex! - ordenó el Senador.-

El taxi condujo, lentamente, de la acera y por una charca profunda de agua antes de uniéndose a la circulación.

-¿Qué pensaste de mi discurso?-

-Fue maravilloso querido, posiblemente lo mejor has entregado hasta hoy- respondió su esposa.

Siempre ella le preguntó esta pregunta y siempre ella respondió en la misma manera, con la misma frase y con el mismo tono de voz. Su esposo nunca hizo caso de sus palabras o pensamientos. El teléfono móvil del Senador sonó.

-¡Tengo que contestarlo!- dijo el Senador.

Todas las llamadas fueron emergencias y él nunca las ignoró. Ella asintió con la cabeza en la manera que había practicado muchas veces antes en su vida con él y, entonces, volvió la cabeza para mirar por la ventana del taxi a la oscuridad de la ciudad y la lluvia de la noche.

¡Mierda! -gritó el Senador en su móvil- ¡Diga el hijo de puta que no voy a esperar para su decisión!

La voz del Senador se fue apagando en una neblina de sonidos, parcialmente ahogado por la lluvia cayendo en el techo del taxi y la música del taxista.

¿Es esta su primera vez en Nueva York señora? -preguntó el taxista.-

Ella estaba sorprendida porque el taxista le hablaba. Nadie nunca le hablaba. Recuperó su compostura que había perdido mirando fijamente por la ventana. El taxista tuvo un acento duro de Camerún que se recordó de sus años como un estudiante en la universidad cuando ella conoció mucha gente muy interesante, de hecho más interesante que la gente que estaba conociendo como una esposa de un Senador. Ella le contestó mientras mantuvo los ojos hacia la noche.

-No nací aquí. Esta ciudad fue mi hogar cuando era una niña.-

-Pues mi papá me decía que siempre el hogar estará donde su corazón encuentra el amor.- respondió el taxista.

De repente, una mezcla de anticipación intensa y esperanza llenado de alegría se bañó todo el cuerpo. Había algo familiar en la voz del taxista. Rápidamente ella volvió los ojos hacia el taxista y lo miró en el retrovisor. Instintivamente, sin pensar, ella puso una mano al pecho como su corazón empezó un pulso frenético. Su respiración se hizo un poco profundas al reconocer el par de ojos oscuro mirando hacia atrás en el retrovisor. El Senador siguió con su conversación por su móvil.

-¡Llame el miembro de congreso Señor Bradley y le digas que esta oferta tiene una vida muy corta!-

Ella había perdido la capacidad a hablar y estaba luchando para recobra el aliento.

¿Cree que señora? –preguntó el taxista.-

Una bruma de confusión estaba girando alrededor de su cabeza y, por eso, no pudo hablar ni encontrar su voz.

¿Qué? –ella murmuró pero, todavía, el taxista la oyó.

¿Cree que el hogar estará donde su corazón encuentra el amor? –preguntó de nuevo el taxista.-

No cabía duda de que la identidad de los ojos ébano volver su mirada en el retrovisor. Su nombre era Marcel y ellos habían conocido hace muchos años cuando asistían la universidad. Durante estos años, como estudiantes, habían conocido y compartieron un amor insaciable y, luego, después de graduarse, se separaron de una manera que dejó muchas preguntas sin respuestas entre ellos.

¡No me importa si el subcomité está dando largas al asunto, necesitamos una decisión para la semana próxima!

Como Marcel navegó su taxi por la lluvia torrencial y la oscuridad, sus ojos volvió con fidelidad a intervalos impredecibles al retrovisor.

-Lo siento, no oí su respuesta señora- le dijo.

-Si- susurró ella casi incoherente.

Ella luchó por algo inteligente o interesante a decir pero nada vendría para ayudar aliviar la tensión del momento. Ella urgentemente quería a decir algo pero ningún palabra vendría de la boca. Se perdió en una confusión que fue tan agradable como lo era incómodo.

-He oído que mucha gente se dice que hay más significados en silencio que en millones de palabras se hablaron en voz alta. ¿Qué crees tu? – le preguntó Marcel.

-¡Si!- Ella respondió rápidamente y en una voz alta lleno de un entusiasmo que capturó la atención de su marido.

¿Estás bien cariño mío? – El Senador le preguntó, poniendo un mano sobre el receptor de su móvil.-

-Sí, estoy bien.- le contestó.

El senador ya había regresado a su llamada antes de que ella pudiera completar su respuesta.

Ella pudo ver que Marcel sonreía tan grande en el retrovisor. Ella recordó que el siempre sonreía. Su sonrisa y ojos fueron las cosas que se habían enamorado a él en la universidad. Marcel levantó un casete antiguo entre el pulgar y el índice para mostrárselo en secreto. Entonces él puso el casete un la pletina de su taxi y subió el volumen.

¡Todavía él esta utilizando casetes! –ella pensó a su mismo.-

Con esta pensamiento ella sonrió de algún lugar profundo dentro de su alma. Desde la primera vez ella lo conoció a Marcel, él había sido una manera distinta de todas las demás. En la universidad tocaba 8-pistas mientras todos los demás tocaban casetes y, ahora, en esta era digital, el tocaba casetes mientras todos tienen iPods. Marcel comenzó a cantar la canción de la casete. Fue una canción de Bob Marley llamado No, mujer, no llores.

¡Por favor! –gritó el Senador- ¡Estoy intentando de hablar de negocios aquí!

Marcel lo ignoró y continuó su serenata secreto.

Good friends we have, oh, good friends we have lost along the way, yeah!

Ella no podía controlar la sonrisa se eleva desde dentro de ella. Mientras ella escuchaba Marcel cantando, la profunda resonancia de su voz la tocó. Mientras él cantó, ella empezía a sentir algo en el corazón que pensó que había perdido hace muchos años con su juventud. Ella exhaló un poco como su cuerpo comenzó a recordar la pasión de sus momentos compartidos.

Marcel cantó con más fuerte –Little darlin don't shed no tear.-

El corazón saltó con cada palabra Marcel cantó. Las palpitaciones de su corazón era desigual ahora. Ella esperó cada segundo para la vuelta de sus ojos en el retrovisor desde la carretera. Parecía casi como si una eternidad de tiempo transcurrido durante los momentos que Marcel obligó a mirar el camino antes de volver, finalmente, su mirada en el retrovisor.

Inconscientemente, ella comenzó a cantar la canción con él, pero en una voz baja, casi inaudible. Marcel sonrió como pudo ver brevemente los labios moviendo en sincronía con la suya en el retrovisor.

No, woman, no cry:

No, woman, no cry. Eh, yeah!

A little darlin', don't shed no tears:

No, woman, no cry. Eh!

El Senador se irritó por la impertinencia del taxista y interrumpió el coro una vez más con avisos pero nadie lo escuchó. Los ojos de su esposa estuvieron traspasados en el retrovisor, esperando para la vuelta de la mirada de Marcel. El Senador estaba totalmente ajena a lo que lo rodeaba y volvió a su móvil.

-Sólo otra noche loca en Nueva York Stan, le diga a Joshua a volver las llamadas esta noche, no espere hasta mañana.-

El dúo se hizo más fuerte cuando se acercaron el Hotel Alex.

Everything's gonna be all right-a!

Everything's gonna be all right!

Everything's gonna be all right, yeah!

Everything's gonna be all right!

A medida que el taxi se acercó la acera sumergidas del hotel, nuevos ayudantes con paraguas abrieron las puertas para el Senador y su esposa. Multitudes de reporteros, camarógrafos y escritores habían esperado en la lluvia por la oportunidad a grabar unas de las palabras del Senador. El Senador saltó de la cabina del taxi, alcanzando una mano atrás para ayudar su esposa pero ella no salió.

Everything's gonna be all right! they sang

Ahora que ellos habían estacionado, Marcel no tuvo las distracciones del camino a arrastrar su atención. Ahora él y ella mantenían los ojos en el retrovisor y cantando.

O little darlin...

Una alegría que ella no había sentido en muchos años la secuestró.

No, woman - no, woman - no, woman, no cry:

¡Cariño, estamos aquí! -gritó el Senador.-

El Senador estaba enojado y esto la asustó a ella pero permaneció eufóricamente desafiante. La canción estaba terminando. Había algo en ella que quería a completar la canción. Ignoró a su esposo y continuó a cantar, pero ahora en una voz más alta.

No, woman, no cry:

No, woman, no cry. Eh, yeah!

A little darlin', don't shed no tears:

No, woman, no cry. Eh!

El Senador no nunca había visto este tipo de comportamiento de su esposa. El agachó la cabeza en el taxi y la preguntó a ella a venir inmediatamente. La canción estaba terminando cuando él cogió la mando de su esposa. Ella estaba manteniendo la mirada de Marcel en el retrovisor mientras que se deslizó sobre el asiento del taxi. Antes de salir el taxi completamente, ella paró para recuperar una de las tarjetas de negocios en el separador entre el taxista y sus pasajeros. Rápidamente los ayudantes cerró la puerta del taxi y acompañaron la pareja a través de la turba de prensa. Marcel condujo el taxi de la acera un poco y se detuvo. Ella se volvió y observó. Finalmente, lentamente, Marcel se fue manejando, por el aguacero en la noche.

Fin